

EMMA SOUTHON

LA HISTORIA DE ROMA
EN 21 MUJERES

Traducción de
MARC FIGUERAS

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

INTRODUCCIÓN

Las historiadoras de género de Roma suelen explicar una anécdota de los años setenta que, más o menos, va como sigue. Las estudiantes de una facultad estadounidense se dirigieron a su profesor para pedirle un curso sobre las mujeres en la historia de Roma. Eran de las primeras mujeres en estudiar historia antigua en esa universidad y querían verse reflejadas en el programa académico, pero su profesor difería. Para su consternación, contestó que, puestos a hacer, podría impartir un curso sobre perros romanos.¹ La respuesta del catedrático tenía un significado bien claro: las mujeres no tienen lugar alguno en la historia. La historia no va de mujeres, de niños o de personas no binarias, como tampoco va de perros. Para él, y para muchas otras personas, la historia es Hacer Cosas Importantes; es ganar batallas y expresar en público opiniones importantes. La historia es política y actos públicos. Las mujeres no hacen historia.

La historia del Imperio romano se suele explicar partiendo de este molde. Empieza con Rómulo, llega a Bruto derrocando a Tarquinio y va saltando por una espantosa y aburrida lista de batallas de conquista, generales y cónsules antes de culminar en el festival de puñaladas políticas de finales de la República. A partir de aquí, recorre todos los emperadores y, de vez en cuando, se menciona a una esposa o una madre para mostrar lo mal que pueden ir las cosas cuando las mujeres asu-

men el control, luego Constantino se saca el cristianismo de la manga y, al final, aparece Atila y lo destroza todo. Pero la historia de Roma y su imperio es mucho más que emperadores, políticos y generales; la historia es mucho más que Hacer Cosas Importantes. Tú y yo, ahora mismo, estamos viviendo en la historia. En el futuro, se escribirán libros de historia sobre la época en que vivimos y nosotras no apareceremos en ellos porque (en general) no hacemos Cosas Importantes. Sin embargo, estamos incluidas en la historia; esta incluye a mujeres que no son primeras ministras ni reinas ni Personas Importantes, con mayúsculas. A la vez que la hacen, la historia acontece a las mujeres (y a los hombres).

Este libro es, pues, una historia revisionista de Roma con las Cosas Importantes relegadas a un segundo plano. Es una historia de todo aquello sobre lo que los historiadores y biógrafos romanos, todos hombres, nunca quisieron escribir y sobre lo que, sin duda, tampoco querían que escribiésemos. Es una historia de las cosas que los autores de historia de Roma identificaban como domésticas, femeninas, aburridas e irrelevantes. Es una historia de personas concretas, porque, citando a Svetlana Aleksievich, «[es] esta extensión en miniatura: una persona, el individuo. Es ahí donde en verdad sucede todo».² Esta es una historia de Roma, desde su fundación en 753 a. C. hasta la caída del último emperador romano de Occidente en 476 d. C. a través de las vidas de mujeres de las que probablemente nunca habrás oído hablar. Estas mujeres fueron vírgenes vestales y trabajadoras sexuales, fueron empresarias y poetas, fueron mártires y santas; solo cuatro fueron gobernantes o personas implicadas en Cosas Importantes. Cada una nos cuenta una historia diferente de Roma en su viaje desde una pendenciera ciudad-estado hasta un imperio enorme, luego reducido a un montón de estados enfrentados; desde una república politeísta a una monarquía a mayor veneración del emperador y a una superpotencia cristiana.

Al centrarnos en las mujeres, descubrimos una historia de Roma nueva por completo, una en la que el matrimonio es tan importante como la guerra y en la que se replantea continuamente qué significa ser romano. Muchas de las mujeres de este libro nunca pisaron Italia, y mucho menos Roma; algunas se consideraban enemigas de los romanos, otras se consideraban romanas hasta la médula pero fueron tratadas como enemigos. Al incluir a las mujeres en la historia nos vemos obligados, como historiadores, a reevaluar qué era un romano, qué era la romanidad y a enfrentarnos al inmenso alcance de Roma. Al incluir a las mujeres, ahondamos en nuestra comprensión de la historia y la vida romanas. Cuando Rómulo fundó Roma, sabía que su ciudad no estaría completa hasta que incluyera a mujeres; la historia de Roma está asimismo incompleta sin ellas.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	11
---------------------------	----

LA MONARQUÍA

Tarpeya y Hersilia, 750 a. C. <i>La traidora y la patriota</i> .	17
Tanaquil, 616 a. C. <i>La reina</i>	37
Lucrecia y Tulia, 510 a. C. <i>La virgen y la puta</i>	51

LA REPÚBLICA

Opia, 483 a. C. <i>La vestal</i>	71
Hisपाल Fecenia, 186 a. C. <i>La confidente</i>	89
Clodia, 60 a. C. <i>La Medea del Palatino</i>	111
Turia, 46 a. C. <i>La superviviente</i>	131

EL IMPERIO

Julia César, 27 a. C. <i>La princesa</i>	155
Cartimandua y Boudica, 60 d. C. <i>La cliente y la rebelde</i> ..	177
Julia Félix, 79 d. C. <i>La empresaria pompeyana</i>	201
Sulpicia Lepidina, 100 d. C. <i>La primera dama del campamento</i>	219

Julia Balbila, 130 d. C. <i>La poeta</i>	235
Perpetua, 203 d. C. <i>La mártir cristiana</i>	253
Julia Mesa y Julia Mamea, 222 d. C. <i>Las madres de la raza humana</i>	277

LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Zenobia, 268 d. C. <i>La Augusta usurpadora</i>	305
Melania la Mayor, 373 d. C. <i>La santa</i>	331
Gala Placidia, 414 d. C. <i>La última romana</i>	353
<i>Epílogo</i>	377
<i>Agradecimientos</i>	379
<i>Notas</i>	381
<i>Bibliografía</i>	399
<i>Índice alfabético</i>	427